

de México el 5 de Febrero de 1524. Mandaba Rodrigo Rangel este cuerpo que constaba de ciento cincuenta infantes y cuatro bocas de fuego, suprimiéndose las caballerías por juzgarse inútiles. Tanto enfado tenía Cortés por las continuas derrotas de sus soldados, que á pesar de haber declarado Carlos V libres á todos los indios, manumitiendo á los que hubiesen sido marcados como esclavos, ordenó que los que fuesen cogidos vivos, se repartiesen luego entre los conquistadores, señalados con el hierro de la esclavitud. "Bien puede tener por muy cierto Vuestra Exelencia, escribia á Carlos V, que la menor de estas entradas me cuesta más de cinco mil pesos de oro." ¹ Todos se estrellaron contra la firme resistencia de los mijes.

7.—Estos reveses continuos no solo aumentaban el brío y animaban extraordinariamente á los rebeldes, sino que iban extendiendo la insurreccion por todas partes. Los pueblos que no habian doblado la cerviz al yugo español, se abstendian de someterse hasta ver el fin de aquella guerra; y los que hasta allí habian sido amigos de los conquistadores, se tornaban enemigos uniéndose á los mijes, ó tenían que sufrir las consecuencias de su fidelidad, sufriendo las acometidas de los insurrectos y mirando muchas veces incendiadas y destruidas sus casas. Contribuia mucho á la prosperidad de las armas mijes, la falta de soldados que se notaba entre los castellanos, pues los más andaban ocupados en lejanas conquistas y otros estaban distraidos en la formacion de la nueva ciudad de México, que se reconstruia en ese tiempo, ó en el fomento de los intereses que habian creado ya. En el valle zapoteca y en las mixtecas altas, habia esparcidos algunos que deseaban oro y bienestar mejor que glorias militares. En Tuxtla se habian asentado otros, dedicándose con tanto esmero al cultivo del al-

¹ Cartas citadas, págs. 371, 372 y 373.

godon, que á los pocos años de conquistado México, se exportaba ya para España. ¹ Cristóbal de Olid habia llevado á la conquista de Honduras un cuerpo de tropas bastante fuerte para aquellos tiempos. Casi al mismo tiempo salió para Chiapa y Guatemala D. Pedro de Alvarado en 6 de Diciembre de 1523, ² con ciento sesenta caballos, trescientos infantes, cuatro piezas de artillería y muchos indios aliados: este ejército siguió el camino de la mixteca, atravesó el valle zapoteca, y pasando por Tehuantepec, siguió en direccion á Guatemala, sin más obstáculo que un peñol fortificado que se debió allanar al paso. ³ Olid en Honduras trató de observar, en órden á Cortés, la conducta que habia seguido éste para con Velazquez de Leon, gobernador de Cuba, desconociéndolo y trabajando por su cuenta; pero Cortés no era hombre para sufrir en silencio una injuria de tal tamaño, por lo que hubo de marchar él mismo á Honduras por fines de 1524, á fin de reducirlo al órden y á la subordinacion debida. Este viaje, alejando al hombre temido de los indios, inspiró confianza á los rebeldes, cuya insurreccion tomó proporciones alarmantes en Oaxaca. Desde los mijes se extendió por un lado hácia Chiapa, sin alcanzar sin embargo en el istmo á la ciudad de Tehuantepec en que Cosijopii se mantenía fiel, y por el otro, hácia las montañas de los netzichus, cundiendo entre los zapotecas serranos, que muchos tomaron las armas, como el cacique de Teococuilco, miéntras otros se mantenían en expectacion del suceso como el de Ixtepeji. Los cuicatecas, que hasta entónces se habian conservado en la inaccion como simples espectadores, ó que habian favorecido el partido de Cortés, se rebelaron tambien, distinguién-

¹ Disertaciones de Alaman, t. 2º, p. 69.

² Cartas citadas, pág 369.

³ Se llamaba Guelamo, dice Bernal Diaz, por un español que lo tuvo despues en encomienda.

dose entre ellos los caciques de Pápalo y Teutila. Los mixtecas de Sosola, que se habían sujetado de mala gana al dominio español, tomaron igualmente las armas, aunque parece que con algún retardo, pues al principio de la guerra no defendieron el difícil puerto de San Antonio. Los que con más ardor se pronunciaron contra los españoles, fueron los zapotecas de Coatlan y los mixtecas de Tututepec.

8.—Estos últimos dieron de repente sobre una partida de españoles, que en número de cuarenta andaba por la costa: ya presos, los condujeron á un patio cerrado con un muro almenado de considerable altura, y rodeándolos más de dos mil indios, los herian, arrojándoles varas endurecidas al fuego. Los desgraciados españoles, esforzándose para salir, se abrazaban con las almenas en que dejaban impresas sus ensangrentadas manos para memoria de su cruel muerte. Al fin se reconocieron impotentes para librarse de los indios, y resignándose á su suerte, poniéndose de rodillas levantaron al cielo los ojos, y animándose unos á otros, acabaron la vida con sentimientos cristianos.

En otros pueblos fueron los españoles cogidos uno á uno, y en medio de tormentos fueron igualmente muertos. Algunos fueron encerrados por varios días, sin probar el menor alimento; y cuando ya el hambre los hacía desfallecer, les cortaban los indios un brazo ó una pierna, que puesta en las brazas en su presencia, la ofrecían como único manjar á sus dueños. Otros fueron expuestos, hasta espirar, á la acción de un fuego lento. Otros perdieron la piel, que les fué arrancada por sus verdugos, y otros padecieron diversos y extraños géneros de muerte, escogitados por el odio de los indios.¹ En Coatlan fueron muertos cosa de

¹ Remesal. Libro 4, c. 2.

cincuenta españoles, y ocho ó diez mil indios esclavos, que andaban ocupados en el trabajo de las minas.¹

No era menor el desorden en la costa del Norte. Así lo dice Herrera describiendo algunos de los abusos cometidos por G. Salazar y Pero Almindez Chirinos, que se habían apoderado de la autoridad durante la ausencia de Cortés: “Enviaron á todas las provincias á pedir el oro y joyas que tenían los señores, y les escudriñaron las casas y se las tomaron por fuerza, con todas las alhajas de plumería y riquezas que tenían, haciéndoles mal tratamiento, cosa que sintieron mucho, y si la esperanza que Cortés era vivo no los tuviera en freno se alzarán: y con todo eso se fueron muchos desesperados á los montes, de donde salían á los caminos y mataban á los cristianos, y en un solo pueblo mataron quince, y mucha parte de la costa del Norte se alteró.”

9.—Estas graves alteraciones iban propagándose rápidamente por todas partes con motivo de las violencias de los gobernadores de México, á la sombra de sus desórdenes y tiranía, que teniendo fija la atención de los españoles, no les daba tiempo para perseguir vigorosamente á los rebeldes: de tal manera, que se temió seriamente que una insurrección general echase por tierra la conquista de Cortés, siendo muy probable que los mismos españoles fugitivos y escondidos la fomentasen en secreto. La colonia establecida en Huaxyacac, se creyó en grave riesgo de perecer toda, por lo que uno en pos de otro envió correos violentos avisando á los gobernadores de México la situación difícil que guardaba. La noticia causó profunda sensación, por lo que Pero Almindez Chirinos salió inmediatamente contra los rebeldes, al frente de cien caballos y doble número de infantes, con abundantes pro-

¹ Alaman, en la 4ª de sus disertaciones sobre la historia de México.

visiones de todo género y sumas respetables de oro. Eran estos soldados, no del número de los viejos y aguerridos conquistadores, sino gente bisoña, recientemente llegada de la península en busca de riquezas, y el capitán, más experto en el manejo de las rentas reales que en el mando de los ejércitos. Al llegar á Oaxaca se dirigió en efecto á los enemigos y sentó su campo cerca del primer punto fortificado; pero en lugar de estrecharlo vigorosamente en sus reales, Chirinos se dió al lujo y á la ostentación, permitiendo que á su vez los soldados se abandonasen al juego y á la disipación; y mientras se distraían de esta suerte, los indios caían de sorpresa sobre ellos causándoles daño considerable. Cuando los rebeldes se veían muy oprimidos, burlando la vigilancia de Chirinos, desamparaban de noche el campo y reaparecían en alguna otra cumbre; y así, defendiéndose con bravura y pasando de uno á otro peñol, por el hecho solo de no ser vencidos, se daban por satisfechos y vencedores, ni daban la menor importancia á un enemigo tan descuidado como indolente. En México se llegó á saber lo que pasaba, y el factor Salazar, para poner remedio, mandó que interviniese en las operaciones militares un capitán más práctico y conocedor del terreno, "Andrés de Monjaraz;" pero que en aquella sazón estaba tullido de bubas y no era para hacer cosa que buena fuese.¹ Hubo un peñol en que los indios cercados completamente se defendieron con bizarría por cuarenta días, al fin de los cuales alzaron su real y desaparecieron sin ser sentidos, dejando á los españoles la vergüenza de no haber obtenido el menor fruto de la campaña.

Sin duda alguna, México se hubiera emancipado desde este tiempo, pues la revolución de Oaxaca había tomado proporciones extraordinarias, y ya en la capital se temía sé-

¹ Bernal Diaz, cap. 189, y el padre Cavo en los tres siglos de México, lib. 2, n. 10.

riamente un levantamiento: los españoles no hubieran podido reprimir la insurrección, así porque no existían mas que unos pocos de aquellos héroes, primeros compañeros de Cortés, como porque estaban divididos en facciones y debilitados por el odio y la guerra que se hacían mutuamente. Chirinos, sabiendo que su compañero de gobierno había sido cogido y preso en México, sin haber hecho cosa alguna de provecho en Oaxaca, salió precipitadamente rumbo á Tlaxcala, en donde á su vez fué aprehendido por Tapia y guardado en una jaula, junto á otra que servía de prisión á Salazar.

La villa de Oaxaca ó de "Segura de la Frontera," entretanto, había tenido la fortuna de aumentar su población. Cortés deseaba alejar de allí á los españoles para ser solo el dueño de la tierra; Salazar y Chirinos, que se habían constituido sus émulos en el poder y que tan ahincadamente procuraron rebajar su crédito, enflaquecer su autoridad y destruir con sus bienes de fortuna sus elementos de gloria y de grandeza, aprovecharon su ausencia para levantar de nuevo la villa que había querido desolar. Le quitaron en efecto las poblaciones más numerosas y productivas de la provincia de los zapotecas, encabezándolas con el nombre del rey de España. Chirinos dice expresamente que al ir hacia los zapotecas había tenido el intento "de poblar Segura de la Frontera" y pacificar la tierra alborotada por Estrada; y cuando este capitán, después de su infructuosa campaña, hubo de volver á México, como teniente suyo y de su compañero de gobierno, quedó en Oaxaca Andrés de Monjaraz, removido previamente, como es claro, el mayordomo de Cortés. Los amigos de los gobernadores reemplazaron entonces en los repartimientos á los antiguos poseedores: Gonzalo Sandoval fué removido de Guaspaltepec, y Gregorio de Monjaraz consiguió la encomienda de Miahuatlan; á los pocos pobladores de Huaxyacac se debieron agregar algunos de los soldados de Chirinos, y los gobernadores

mismos deben haberse dirigido al rey de España, dando noticias de aquella provincia y pidiendo fuese con su autoridad erigida formalmente en villa.

Los indios, á pesar de sus victorias, no desplegaron confiadamente sus fuerzas, por no tener certeza de que hubiese muerto Cortés, como habian propagado sus enemigos, pues el nombre solo de este célebre campeón los intimidaba y los ponía en respeto. En efecto, despues de una jornada de dos años en que los padecimientos y las adversidades probaron duramente el ánimo de Hernan Cortés, á principios de 1526 pudo tomar puerto en Veracruz, encaminarse á México y recibir al paso las comisiones de los zapotecas, que le ofrecian regalos y le protestaban su adhesion.¹

10.—No se debe creer por eso que la revolucion hubiese terminado completamente: se habian sometido los pueblos del valle, dispuestos siempre á contemporizar con los conquistadores, pero de ningun modo las sierras, principalmente las que nunca habian sido sometidas. Así lo debe haber presenciado D. Pedro de Alvarado, que regresando del viaje á las Hibueras por Guatemala y Tehuantepec, en donde dejó algunos muertos por efecto del clima, especialmente á un indio mexicano que habia sido capitan general de Cuatemoc y que al bautizarse habia tomado el nombre de Juan Velazquez, es probable que haya dado importantes noticias á Cortés sobre el Estado de Oaxaca. Este habia llegado á México á mediados de Junio,² recibiendo el poder de los gobernadores Estrada y Albornoz, que habian sucedido á Salazar y Chirinos, para depositarlo al mes siguiente en las manos de D. Luis Ponce de Leon, nombrado por Carlos V juez de residencia del mismo Cortés. Ponce de Leon murió á los pocos dias, dejando en su lugar al Lic. D. Márcos de Agui-

¹ Bernal Diaz, caps. 189 y 190.

² Alaman, disertaciones,

lar, que gobernó el resto del año, muriendo á principios del siguiente. Durante los siete meses de su gobierno, Cortés se encaminó á Oaxaca y Tehuantepec, viaje en que además de la pacificacion de los indios, tenia la mira de preparar en la segunda de estas poblaciones algunos buques para descubrir las islas de "especería" y el estrecho que segun sus cálculos deberia unir el Atlántico y el Pacífico. Los historiadores no hablan de este viaje de Cortés, pero tampoco permenorizan sus ocupaciones en este tiempo, pasando rápidamente desde la toma de posesion del gobierno por Aguilar hasta su muerte, que algunos ponen pocos dias despues. Alaman demuestra que Aguilar murió en Febrero ó Marzo del siguiente año, durando por lo mismo en el gobierno cosa de siete meses, que no dejaron sino escasa memoria de los acontecimientos de México. El choque de intereses y pasiones que tenia lugar entre los personajes más caracterizados de esta capital, la suerte de Cortés que se discutia en los tribunales y en la que iba envuelta la de los encomenderos y conquistadores, y aun el porvenir de la nación á cuyo gobierno se trataba en la corte de los reyes católicos de dar una forma estable y una organizacion conveniente y útil, era lo que absorbía todos los cuidados, fijándose apénas la atencion de los escritores en lo que pasaba en las provincias un poco lejanas. Así, ninguno casi recuerda que en este año de 1526, por cédula de 14 de Setiembre del emperador Carlos V, refrendada por su secretario Francisco de los Cobos y rubricada por el presidente del Consejo de Indias, obispo de Osma, por los obispos de Ciudad Rodrigo y de Canarias y por el Lic. Beltran, se mandaban repartir los solares á los conquistadores y demás personas que quisiesen ser vecinos de Oaxaca, que solo tuvo en este diploma el título de villa, advirtiéndose en la misma cédula, que de preferencia se designasen los lugares más cómodos para los templos que se hubiesen de edificar, así de regulares como del clero secular. Otro tanto sucede con

las villas españolas de San Ildefonso y de Nejapan, de cuya fundación apenas queda memoria.

Alonso de Estrada, en carta dirigida al rey de España el 20 de Setiembre de 1526, supone que se mantenían rebeldes algunos pueblos zapotecas, y dice que Cortés, sin embargo de haber entregado el cargo de capitán general á Márcos de Aguilar, "no por eso dejaba de dar el artillería y municion y otras armas á capitanes que desde aquí se despachado para la conquista de una grand provincia que se dice de zapotecas." ¹ Cortés dice que señaló á tres capitanes para que entrasen en la provincia por distintas partes; pero él mismo debe haber creído después necesaria su presencia, pues Burgoa, fundado en documentos hallados en Tehuantepec, juzgó que Cortés pasó de México á Tehuantepec hácia fines de 1526 ó principios de 1527. A su paso por el río de San Antonio, encontró alguna resistencia en los mixtecas de Sosola, que aun permanecían rebeldes. Bernal Díaz, que lo acompañaba, se defendió bizarramente en un peñol á que por esta circunstancia quedó el nombre "del Bernal." Se cuenta que en recompensa de su heroica hazaña, se dió al valiente soldado el terreno que alcanzase á mirar desde el peñol.

Al llegar á la última montaña mixteca, cuya cumbre se denomina ahora de las "Sedas," Cortés, dirigiendo la vista al valle de Etlá, quedó agradablemente sorprendido: los ríos, desprendiéndose de las sierras inmediatas, corrían al fondo del valle, regando los sembrados que en forma de tablero se dilataban por las vegas, con los tintes de un bien cultivado jardín. Se propuso desde entonces que la villa de Etlá fuese una de las de su marquesado, como lo consiguió en efecto dos años después. Los caciques de Teococuilco y pueblos inmediatos, que solo tenían noticias del gran conquistador por los ecos de la fama, al saber que llegaba se

¹ Doc. inéd. de Indias, tom. 13, pág. 85.

le acercaron para verlo, tratar con él de paz y manifestar su determinación de abrazar el catolicismo. Por falta de sacerdotes no pudieron ser instruidos de pronto: un poco más adelante recibieron el bautismo, aun tal vez sin suficiente instrucción, pues á poco se rebelaron de nuevo, apostatando de la fé recibida. Fué entonces cuando Cortés, para sujetarlos y reconquistarlos, hizo confianza del maestro de campo Martín de la Mesquita, valiente capitán que contaba entre sus hazañas la de haberse apoderado, en medio de una lluvia de saetas, de un fuerte peñol de Guatemala. Este pacificó en efecto aquella parte de la sierra, llegando con felicidad hasta Teutila. Burgoa dice haber visto el testimonio auténtico de sus proezas. Lo más notable fué que, por premio de sus servicios, no quisiese recibir este recomendable soldado repartimiento de indios, por temor de gravar su conciencia, quedando satisfecho con percibir algunas ligeras retribuciones del erario real. Por lo que hace á Cortés, luego que entró en posesión del valle, procuró aprovecharse del agua, haciéndola servir en unos molinos que por su mandato se hicieron y que aun existen, enseñando juntamente á los indios el modo de cultivar el trigo, ramo de agricultura á que aún se dedican en la actualidad. ¹

Causó igualmente muy grata impresión á Cortés, Cuilapan con sus quince mil familias y sus grandes bosques de nogales. No se detuvo mucho en Oaxaca ni ladeó su camino, dirigiéndose derechamente á Tehuantepec. A los chontales que aun no estaban conquistados envió á Maldonado, llamado "el Ancho," soldado de aliento, que en efecto los venció por la superioridad de sus armas, pero que habiéndose retirado en seguida con sus tropas, los dejó en su barbarie primitiva. No era posible conquistar ordenada y regularmente á una tribu que vivía esparcida en las cuevas y barrancas de sus montañas. El grupo más numeroso

¹ Burgoa, 2ª parte. cap. 40.

de chontalés se veía en Tequisistlan, destacamento de tropas puestas en atalaya para vigilar los movimientos de los tehuantepecanos. Este pueblo se dió en encomienda á un Alavez, del número de los compañeros de Cortés.

II.—En Tehuantepec admiró este general la opulencia del país y la magnificencia y autoridad de su rey. El celo de Cortés por la propagacion de la fé católica era muy ardiente, y lo primero que hizo en esa villa fué tratar de la conversion al cristianismo de Cosijopii. Vacilaba éste y los sacerdotes de sus antiguos dioses lo repugnaban abiertamente; pero al fin, con verdad ó disimulo, el rey se resolvió, fué instruido en los misterios del Evangelio y las aguas del bautismo bañaron sus sienas. El acto conmovió á la multitud, al grado de temerse con seriedad un desórden; no hubo sin embargo funestas consecuencias, y las salvas de artillería y los regocijos públicos entretuvieron á los pueblos los primeros dias. El rey mismo se mostró al principio católico fervoroso, dando á conocer al mismo tiempo en todos sus actos su excelente índole y su inteligencia nada comun, y haciéndose notar principalmente por cierto aire de superioridad y grandeza que imponia respeto á cuantos le trataban. Se llamó en el bautismo D. Juan Cortés.¹ Es de creer que fuese Fr. Bartolomé de Olmedo quien lavase en la fuente bautismal al rey de Tehuantepec, pues Bernal Diaz dice, hablando de la desgraciada expedicion de Rangel: “Y dende allí á 2 años ó poco tiempo mas volvimos de hecho á los zapotecas y á las demas provincias, y las conquistamos y truximos de paz: y el buen fray Bartolome de Olmedo que era santo frayle, trabajó mucho con ellos y les enseñaba los articulos de la fé y bautiso en aquella provincia mas de quinientos indios; pero en verdad que estaba cansado y viejo, y que no podia ya andar cami-

¹ Burgoa, 2ª parte, cap. 73.

nos, que tenia una mala enfermedad.” Al decir esto se referia probablemente á la expedicion de Cortés á Tehuantepec, en que se halló, pues consta que á los mijes y zapotecas netzichus no los rindieron aun mucho tiempo despues.

Si no descuidaba la propagacion de la fé, ménos desatendia Cortés sus propios intereses. Le dominaba el pensamiento de hacer descubrimientos de nuevas tierras en la mar del Sur, y sin perder los momentos, al llegar á Tehuantepec procuró que se construyesen bajeles. En las montañas del istmo mandó que se cortase la madera necesaria, que luego era conducida en hombros de indios, á veces desde una distancia de veinte leguas.¹ La jarcia, velas, artillería y cuanto era necesario, se conducia desde las costas del seno mexicano, en que se depositaba, hasta el golfo de Tehuantepec, á brazos tambien de los miserables indios, pues ni se habian propagado aún las bestias, ni habia caminos propios para las caballerías en esa direccion.² Cuando estuvieron concluidos los buques se hicieron flotar en la gran laguna de San Mateo del mar; pero al sacarlos por la barra, una ráfaga del Norte que sopla allí con furia, empujó violentamente á una de las dos embarcaciones, que chocando contra los peñascos, pereció sin remedio. El otro navío se inutilizó tambien poco despues.

Uno de los motivos que tuvo Cortés para la construccion de estas embarcaciones, fué el deseo de complacer al emperador, que le habia recomendado prestase algun socorro á

¹ Burgoa, 2ª parte, cap. 75.

² Así lo dice Burgoa, des. geog., 2ª par., cap. 73. “El estrecho de tierra de mar del Sur al del Norte, serán como treinta leguas que le hacen península del morro de Tehuantepec, al puerto de Pechugui, en el desembocadero de un caudaloso rio deste nombre, donde se solia desembarcar la xarcia y artillería que llaman leva, y se traía de España, y de aquí en ombros de estos miserables indios se pasaba al mar del sur, porque en bestias por una aspera serrania que está en medio, no era posible.”